

El arte de dialogar con la gente

Julio Bismar Hernández Vázquez, máximo dirigente político de La Sierpe, basa sus métodos de dirección en el vínculo abierto con el pueblo

Delia Proenza Barzaga

Cuenta con simpatía cualquier historia, lo mismo la de la casa embrujada en que vivió su madre, donde la cama cada noche se separaba de la pared y las cosas caían sin caer, que la del lugareño pícaro y probablemente incorregible a quien ha procurado enderezar cada vez que tuerce el camino.

Tiene 47 años y es graduado de médico veterinario, una especialidad que no cambiaría por nada en el mundo y a la que aspira a regresar cuando llegue el momento de abandonar la responsabilidad que hoy ocupa: primer secretario del Partido en el municipio de La Sierpe.

Julio Bismar Hernández Vázquez era conocido, hasta hace unos años, como el hijo de Merejo, un hombre a quien todos en aquel municipio respetan por haber sido fundador de los órganos locales del Poder Popular y dirigente político. De él y de su madre heredaría la llaneza en el trato hacia los demás que le ha granjeado el cariño de la gente.

Lo buscan hasta en la madrugada para que ayude con el parto de una perra o ponga fin a la tos persistente de algún otro animal



Me gusta mucho apelar a la vergüenza y a la conciencia del hombre, asegura Julio Bismar.



Dentro de la cabecera municipal prefiere andar a pie y conversar con el pueblo. /Fotos: Vicente Brito

afectivo. Tiene guardados en su oficina algunos de los recursos para esas contingencias y ha brindado mucha asesoría a través de grupos de WhatsApp.

Desinhibido desde la infancia, multiplicó su activismo durante los estudios en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, desde donde viajó al V Congreso de la FEU. En 1999 fue elegido presidente de la Organización de Pioneros José Martí en su territorio y asistió, en 2001, al III Congreso Pioneril. Allí cumplió su sueño de ver a Fidel.

“Sostenía al hermanito de Elián González sobre sus piernas y en un momento determinado le dijo: ‘Mira qué niña más linda’, apuntando a la pequeña que yo sostenía en mis brazos, para que pudiera verlo a él. Riendo, desestimó un regaño a Elián por haber lanzado una serpentina que le cayó encima. Dijo que el niño estaba disfrutando, que lo dejaran divertirse”, refiere sobre aquella vivencia.

Amigo de los retos que la vida le impone, no ha escatimado tiempo para cultivarse y superarse, al punto de vencer una maestría (Cultura Económica y Política) mientras cursaba la Escuela Superior del Partido Níco

López. Y cuando tuvo entre sus funciones labores del sector educacional buscó la categorización para impartir clases en la universidad del municipio.

Le place, entre muchas satisfacciones, el haber recibido la visita a La Sierpe del Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en enero del 2019, cuando, emocionado, tuiteó su admiración por los resultados que pudo constatar en una finca ganadera.

Dicen que usted generalmente anda a pie...

“No me gusta moverme en el jeep dentro de la cabecera municipal, porque siento que eso me aleja de las personas. Ando a pie y converso con la gente, no importa si se trata de alguien que, por ejemplo, tiene una adicción. Siempre que puedo ayudo a resolverles el problema.

“Ante quejas que recibimos prefiero comprobar yendo al lugar, buscando la realidad por medio de los conocidos. Cuando usted se identifica bien con las personas la gente te la da pura, no hay mejor verdad que esa. Me gusta mucho el llamado de atención a solas, apelar a la vergüenza y a la conciencia del hombre”

Amigo de desalmidonar los diálogos, las reuniones... ¿por qué?

“Opto por mezclar el trabajo con la jocosidad, me gusta apelar a los chistes y que se distiendan los ánimos y tensiones. A veces, de tantos análisis, la gente llega un momento en que deja de pensar y es bueno que analicen, pero que también piensen, propongan, busquen alternativas”.

¿Cuáles son las prioridades del Partido en La Sierpe?

“Impulsamos un movimiento político al que hemos denominado Por el amor a mi terruño, con un diseño visual propio y con dos vertientes: exigir por el desarrollo económico y productivo, que aquí cuenta con una fortaleza enorme y es la riqueza del recurso hidráulico; la otra es lo referido a la imagen y atención a las comunidades y zonas de residencia. Aquí entran el plan de la vivienda y los servicios básicos.

“La vida interna del Partido constituye también prioridad, habíamos decrecido en militancia y desde el 2015 ese decrecimiento se detuvo. Todavía la política de cuadros tiene problemas que tratamos de solucionar”.

Llegaron a tener 300 contagios de covid en un mes, ¿qué enseñanzas les ha dejado la pandemia?

“La covid nos enseñó a ver las debilidades de las familias y la necesidad de aunar esfuerzos. Tuvimos, en determinado momento de septiembre pasado, 182 viviendas aisladas. Remitíamos a las personas para Sancti Spiritus, ya que el servicio municipal estaba colapsado”.

Entonces sobreviene, emotiva, la historia de cómo la reflexión de una amiga de preuniversitario, recluida en un centro de aislamiento y en serio peligro, le hizo ver la posibilidad antes no valorada: habilitar la única sala de ingreso del policlínico para pacientes de covid. Fue así que con esfuerzos del personal médico local salvaron varias vidas.

¿Expectativas?

“Seguir acompañando a este pueblo con decisiones acertadas. Yo digo que vivo en un pueblo humilde, revolucionario, hospitalario y muy laborioso. Si algo me motiva a trabajar todos los días es ese amor que siento por La Sierpe, porque soy de aquí y porque las personas me lo retribuyen con su aceptación y cariño”.

¿Genera o no la PCHE Zaza?

Aun con paradas derivadas por la sequía que cada año afecta al mayor embalse de Cuba, lo generado desde su creación por la Pequeña Central Hidroeléctrica le reporta al país un ahorro de más de 12 500 toneladas de combustible

Carmen Rodríguez Pentón

Ante el déficit de generación que ha tenido en los últimos tiempos y lo que significa en ese sentido el uso de la energía renovable no son pocos los que se preguntan, después de casi 13 años de su arrancada, cuánto ha aportado al Sistema Electroenergético Nacional (SEN) la Pequeña Central Hidroeléctrica (PCHE), aledaña al mayor embalse de Cuba.

Más de 16 millones de pesos fue el costo de esta inversión, fruto de un proyecto de colaboración entre Cuba y la República Popular China, puesta en marcha a finales del 2008 y concebida para aprovechar la fuerza de salida del agua por el Canal Magistral del mayor

embalse de Cuba, y de esa manera tributar energía al Sistema Electroenergético Nacional.

De acuerdo con Carlos León Gascón, al frente de la PCHE, en los años 2009 y 2010 no se generó y en los años siguientes estuvo por debajo de lo esperado, pero desde el 2013 trabaja a tiempo completo, pero no a toda capacidad. “La planta funciona con dos máquinas, pero una sola está conectada al SEN y, aunque tecnológicamente está bien, no hay capacidad de agua disponible para generar”, explicó León.

El especialista detalló, asimismo, que la PCHE Zaza fue diseñada para una potencia total de 2.7 Megawatts hora (MWh), los cuales solo se alcanzan cuando el embalse se acerca a su máxima

capacidad y comienza a aliviar, algo que dura pocos días. “No se construyó para producir energía de forma permanente, funcionamos con el agua que demanda la Agricultura y la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, es dependiente de la demanda y subordinada a las necesidades de riego”, acotó.

Por otra parte, señaló, cuando llega la sequía y el embalse baja sus parámetros hay que parar la generación, aunque siempre que haya demanda de agua, por muy poca que sea, se arranca la máquina.

La PCHE Zaza, luego de 13 años de explotación ha generado, aproximadamente, 50 130 MWh, que representa un ahorro de 12 532 toneladas de combustible.



Que la PCHE Zaza genere depende de la demanda de riego de la Agricultura.

Foto: Vicente Brito